

denotan una mentalidad sólida y enciclopédica. Haría honor a la literatura de fondo de cualquier país europeo; ¡con cuánta mayor razón la nuestra! Fluyen en ellas un optimismo sano y comunicativo y circula a su través un hálito de fresca ingenuidad que lo hace más atrayente. Lástima grande que esté plagado de una terminología mística-filosófica que a nada bueno conduce.

En resumen: el libro de Punge es un buen libro. Y los buenos libros no son flores de todos los días.

ALBERTO PALCOS.

La filosofía científica en la organización de las universidades, por José Ingenieros (folleto; 1916).

Toda una corriente de ideas, sustentada desde hace tiempo fuera de los claustros universitarios y hoy aceptada por muchos de sus miembros eminentes, aspira a rejuvenecer la Universidad, inspirándole nuevo aliento y vigor, de acuerdo con las necesidades sociales y la renovación de las ciencias.

En ese sentido se han expresado entre nosotros numerosos universitarios; sólo citaré entre los más recientes (1915) a Nelson (1), Rivarola (2), Terán (3), Aráoz Alfaro (4). Es de toda evidencia que se evoluciona hacia lo que Rivarola ha llamado la Universidad Social. La preocupación creciente por los problemas sociales, por todo aquello que en los dominios restringidos de las ciencias afecta al hombre, la intervención en diversas cuestiones de interés social (por ej.: la lucha contra el alcoholismo y el envenenamiento por el plomo, de la Academia de París), la intervención de algunos de sus dirigentes y estudiantes en la socialización de la cultura por medio de la extensión universitaria, y otros fenómenos, así lo demuestra.

Esto, que es un aspecto, fragmentario por lo tanto, de la evolución que se va operando en todos los órdenes de la vida, interesa por demás al filósofo. Buscaría éste las causas fundamentales de esos cambios, induciría la dirección de esa corriente, y señalaría el ideal más digno de ser alcanzado. Es lo que Ingenieros ha hecho en esta memoria presentada al segundo Congreso Científico Panamericano.

(1) **Hacia la Universidad Futura.**

(2) **Universidad Social. Teoría de la Universidad Moderna.**

(3) **Discurso pronunciado en Tucumán.**

(4) **La acción social de la Universidad (Dos conferencias en la Universidad de Tucumán).**

Lo sustancioso del trabajo invita a una síntesis detallada, y a la transcripción de los párrafos más resaltantes y que más nos afectan:

La experiencia científica y social da margen, en los sucesivos períodos históricos, dice Ingenieros, a la elaboración de «sistemas de ideas generales», que constituyen sus respectivas filosofías. La filosofía presenta varios aspectos; es, ante todo «un cuerpo de doctrinas», en el que se sintetizan las verdades fundadas en la experiencia; en segundo lugar, es un «plan normativo» que establece los medios de conducta individual y de acción social; en tercer lugar, es una «previsión de ideales», que elabora futuros perfeccionamientos derivados de la experiencia actual.»

Cada «sistema de ideas generales» corresponde a un orden social y sirve en función de su medio. En el período contemporáneo, demuestra Ingenieros, el método científico, la teoría de la evolución, y la evolución social que culmina en esta gran crisis actual de la civilización blanca, están ventilando los restos de la sociedad feudal y de la cultura teológica, y van originando una nueva cultura.

La filosofía de una sociedad, representada por sus doctrinas, normas o ideales, tiende a organizarse en la Universidad. Y es lógico que ésta dé a luz los «sistemas de ideas generales», de acuerdo con los resultados de la labor científica realizada en las facultades e institutos especiales. Por eso, la nueva cultura debe formar sistemas de ideas distintos a los clásicos, los que reposan sobre la arruinada base de principios cuya inexactitud está perfectamente probada.

La nueva cultura aspira convertir a la Universidad nueva en un «instrumento de acción social», en «una entidad viva, pensante, capaz de imprimir un rumbo a la enseñanza especial de todas sus escuelas». Las Universidades, casi todas ellas, y en especial las hispano-americanas, no llenan esa misión primordial; son «inactuales por su espíritu», pues no responden al sistema de ideas generales que resulta de las ciencias contemporáneas, y son «exóticas por su organización», ya que «no están especialmente adaptadas a las sociedades en que funcionan».

Más aún: la Universidad existe en cierto modo nominalmente; se dedica más bien a desarrollar una acción administrativa y burocrática. Lo que en realidad funcionan son las facultades que llenan más o menos bien su misión específica, que es la de formar profesionales. Las facultades y los profesionales que forma tienen una visión fragmentaria de la realidad, olvidan la cooperación de todas las ciencias en los dominios particulares de cada una de ellas, y estrechan su campo de acción social, faltos de una orientación común. A la Universidad le está destinada esta función de coordinación y síntesis, para fijar normas e ideales de que han de participar las facultades y la sociedad.

El autor expresa que la Universidad vieja, que respondía al antiguo sistema de ideas ha muerto, pero aún no se ha organizado la nueva. Creemos que la orientación que imprime a la Universidad, es en un todo

novedosa, propia de nuestra época, pues la Universidad vieja no ha existido (Langlois, Questions d'enseignement et d'histoire).

En síntesis: la cultura social será totalmente renovada, lo cual se reflejará en la Universidad; todas las ciencias particulares se sintetizarán en ella y «los nuevos sistemas de ideas generales serán esencialmente antidogmáticos y su función será esencialmente de aplicación social», subrayamos.

El punto de vista científico y moderno adquiere para nosotros, los americanos, particulares contornos. Porque todo, «el ambiente, los elementos étnicos en él refundidos, los orígenes de su cultura, la fuente de su riqueza, la evolución de los ideales directivos, todo lo que converge a plasmar una mentalidad nacional, difiere en mucho de los modelos conocidos.» Estamos, estudiadas estas modalidades, en excelentes condiciones para resolver los problemas que la civilización nos presenta. Faltos de una tradición que encadena y agobia, tenemos, dice el autor, «el pié ligero para encaminarnos hacia eras nuevas y ocupar un puesto de avanzada en la cultura humana, que los siglos renuevan sin descanso.» «Día llegará, vislumbra Ingenieros, en que adopten orientaciones específicas; serán entonces los «ideales americanos el sentido nuevo que las razas blancas nacientes en esta parte del mundo podrán imprimir a la experiencia, a los ideales de la humanidad».

En una segunda parte, acentúa y amplía Ingenieros los caracteres de la nueva corriente cultural, y planea la Universidad futura. Bajo el nombre de Filosofía Científica, agrupa las orientaciones filosóficas modernas, y las hace resaltar al contraponerlas a la cultura teológica, cuyas soluciones retóricas y aparentes, nada resolvían.

Los problemas de la naturaleza, de la vida, del hombre, de todo lo que puede ser objeto de estudio, se plantean y resuelven, dada nuestra mayor experiencia, de muy otra manera. La «filosofía científica implica una afirmación de criterios, de métodos y de ideales, absolutamente distintos de los profesados por las filosofías especulativas, místicas o literarias de todos los tiempos». Es una filosofía que se establece «sobre las ciencias y nunca fuera de ellas». Lo mismo en las ciencias naturales que en los dominios clásicos de la filosofía: la psicología, la lógica, la moral, agregamos la sociología, en que se estudia un aspecto de la vida individual o colectiva, se aplican hoy los métodos positivos, la observación y la experiencia.

El conjunto de las explicaciones verosímiles, las hipótesis, que escapan a las leyes científicas actuales, forma la metafísica de la experiencia.

«Reconstruidos así el plan y la arquitectura de la filosofía, subvertida la gerarquía clásica de sus géneros, renovados sus métodos, suprimidos sus problemas, excluidas sus preocupaciones tradicionales, en ella tendrán los filósofos un campo más fecundo para ejercitar su pensamiento: conocer mejor a la humanidad y al mundo en que ella vive, para inducir orientaciones propicias a su mayor bienestar. Saber es preveer.»

A igual título que las hipótesis, los hombres imaginarán «los ideales — faros de toda evolución cultural — anticipaciones hipotéticas sobre los resultados de la experiencia venidera, tanto más legítimos y eficaces cuanto mayor es su fundamento en la presente», y formarán sus creencias. El «idealismo fundado sobre la experiencia», comprendería los nuevos valores lógicos, estéticos y morales.

Recordamos que la nueva Universidad deberá fijar «principios, direcciones, ideales, que permitan organizar la cultura en servicio de la sociedad». Ella inspiraría a las facultades un nuevo espíritu y unidad idealista. En las Universidades se formarían los «hombres de ciencia sólidamente preparados por una cultura *general* en las otras disciplinas científicas». El instrumento indispensable de la Universidad de tipo moderno, deberá ser una Facultad de Humanidades o de Filosofía y Letras. Mas no como actualmente existen, de las que hace una crítica acerada; Facultades de lujo, las llama, que se han hecho casi inútiles por conservar «la arquitectura esencial de la Universidad antigua», y por «estudiar la filosofía independientemente de las ciencias, y en relación estrecha con las disciplinas históricas y literarias».

Las filosofías que actualmente se enseñan tienen de científicas sólo el nombre, sin tener nada de común con la filosofía contemporánea, que es, lo sabemos, «síntesis de ideas generales que exceden los dominios particulares de cada facultad profesional». Con este criterio deberían organizarse los estudios de filosofía: «El doctorado en filosofía se obtendría cursando las *materias generales*, subrayamos, de las facultades de Ciencias físico-matemáticas, jurídico-sociales, médico-biológicas, etc.» «Estas bases son indispensables para que los estudios filosóficos dejen de ser una prolongación de la filosofía medieval. Con ello se evitaría la situación ridícula de las actuales Facultades de Filosofía, en que se discute del Universo sin saber astronomía, de la materia sin saber física, de la vida sin saber biología, del hombre sin saber antropología, del alma sin saber fisiología y del ideal sin conocer la real».

«Hombres que sepan sociología, biología y física — para ser palabras representativas de las ciencias de la naturaleza» — serán más útiles a la sociedad que hombres únicamente ilustrados en las viejas «ciencias de papel» que apartan de toda experiencia y obstruyen todo progreso cultural».

«La ciencia no es un deporte de lujo, sino un instrumento de economía social. La cultura no es un adorno de pocos elegidos, sino la preparación para el ejercicio de una función social. La filosofía no es una técnica para disputar sobre lo que se ignora, sino un proceso de unificación de ideas generales para iluminar el campo de lo conocido. La universidad no es un cónclave misterioso de iniciados, sino el vehículo para aumentar la capacidad del hombre y de la sociedad frente a la naturaleza, contribuyendo a la felicidad de los hombres sobre la tierra».

«En este sentido, concluye Ingenieros, la renovación de la Universidad es un problema de moral y de acción. Hará más dignos a los hombres, poniendo en sus manos más verdad, hará más justa a la sociedad, apartándola de errores contrarios a la solidaridad humana».

La detenida exposición de este trabajo nos exime de extenso comentario, sobre todo en lo que a nuestra Facultad se refiere. Este ensayo, brillante como los que sabe escribir Ingenieros, marca, sin duda alguna, un jalón principal en el pensamiento contemporáneo que a estas cuestiones se dedica.

Pero, la nueva misión que, según el autor, adoptará la Universidad, como idealista y regeneradora de la sociedad, ha hallado en nosotros dificultades para su completa asimilación. Hay otros elementos que realizan tan alta función. Las Universidades son instituciones no ya idealistas, sino eminentemente conservadoras, pues son órganos representativos del Estado.

A más, es pasible en apariencia de las mismas objeciones que hace el doctor Rivarola (1), en cuanto éste se refiere al idealismo y moral de los hombres de las Universidades. En apariencia, decimos, porque no es a la Universidad actual a la que atribuye el rol consignado, sino a la del futuro. La transformación de la Universidad, como de lo demás, no depende de tales o cuales hombres, sino que estos son factores de toda una evolución, de la que el gran motor es, sintetizando, la Filosofía Científica. Haber dejado esto claramente establecido, es uno de los méritos de este trabajo. Una vez más, se pone de manifiesto la grandísima influencia de la Ciencia en la redención humana.

G. BERMAN.

Más fuerte que la costumbre. - Novela del Dr. Humberto A. Gómez.

El anuncio de la próxima aparición de un libro cuyo autor no ha recibido la consagración que la popularidad otorga, raramente suscita esa intensa expectativa que se traduce casi siempre en la anticipada emisión de juicios basados en los antecedentes del mismo.

Esta circunstancia tiene su explicación en la costumbre generalizada en los mercados literarios de todos los países, de cotizar la reputación de la firma prescindiendo en absoluto del valor intrínseco de la producción.

Pero... es fuerza abreviar. Y sin detenernos en la verificación de un minucioso análisis de este fenómeno corriente, que justifica la indiferencia que ha de provocar esta novela, a buen seguro, entre los profesionales, nos limitaremos por ahora a señalar su carácter.

(1) V. en esta revista, su comentario sobre "La Universidad Social".